
Reflexiones en torno al análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de la población en condiciones de pobreza crónica

*Iliana Yaschine*¹

Resumen

Este capítulo sugiere que la comprensión de la pobreza y su reproducción entre generaciones puede beneficiarse de una mirada que vincule los campos de estudio de la pobreza crónica y de la movilidad intergeneracional. Se revisan las aportaciones de ambos cuerpos de conocimiento en torno a seis dimensiones analíticas que se identifican como relevantes para estudiar la movilidad ocupacional intergeneracional de individuos u hogares en condiciones de pobreza crónica. Asimismo se esbozan apuntes sobre algunas de las herramientas analíticas, metodológicas y técnicas que pueden utilizarse para llevar dicho análisis a la práctica y se ejemplifica su aplicación con un caso específico del contexto mexicano.

Palabras clave: movilidad intergeneracional, pobreza crónica, igualdad de oportunidades, trabajo.

Abstract

This chapter suggests that the understanding of poverty and its reproduction between generations can benefit from a perspective that articulates the fields of chronic poverty and intergenerational mobility. It revises the contributions of both fields of knowledge regarding six analytical dimensions that are identified as relevant for the study of intergenerational occupational mobility of individuals or households in chronic poverty. Some comments are also made on the analytical, methodological and technical tools that can be used for this analysis, and its application is exemplified by a specific case from Mexico.

Keywords: intergenerational mobility, chronic poverty, equality of opportunities, labor.

1 Investigadora del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de México, ilianaya@gmail.com.

Introducción

Las sociedades latinoamericanas son, en su mayoría, altamente estratificadas y tienen regímenes de movilidad social rígidos, esto es, las características socioeconómicas de los individuos tienen un peso importante sobre su acceso a oportunidades y su nivel de bienestar. En este contexto, no es sorprendente que la alta desigualdad, así como la elevada incidencia de pobreza, se perfilen como dos rasgos persistentes en la región.

La superación de la pobreza ha ocupado un lugar prioritario en las últimas décadas tanto en la investigación académica, como en el debate y la política pública. En el ámbito de la política social, en muchos países latinoamericanos se debilitaron los regímenes de bienestar y se privilegiaron acciones focalizadas a los hogares pobres para reducir la pobreza como, por ejemplo, los programas de transferencias monetarias condicionadas (PTMC) que, al menos en su planteamiento original, están orientados a contribuir a la ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza. La incapacidad de estas acciones selectivas para reducir de forma sustantiva la pobreza ha sentado las bases para que la desigualdad regrese como tema prioritario a la agenda pública. La complejidad social que caracteriza actualmente a las sociedades en la región exige que se analicen de forma integrada la pobreza y la desigualdad, y los procesos que explican su persistencia y reproducción intergeneracional.

En los campos de estudio de la pobreza y de la desigualdad se asigna un lugar central al trabajo como elemento explicativo de dichos fenómenos y como factor que puede coadyuvar a modificar la situación socioeconómica de los individuos. El trabajo, indiscutiblemente, es un medio crucial para el acceso a oportunidades de vida² o al bienestar económico y social, y la posición laboral que ocupan los individuos en la sociedad constituye un elemento decisivo de la estratificación social. Los PTMC, por ejemplo, consideran que la inserción laboral de los jóvenes en pobreza en condiciones más favorables que las que tuvieron sus padres será el vehículo para romper la herencia social y aumentar la igualdad de oportunidades³.

2 Las oportunidades de vida, concepto central en las propuestas weberiana y neo-weberianas de estratificación se refieren a «las oportunidades que tiene un individuo para compartir los recursos económicos o culturales que típicamente existen en una sociedad determinada» (Giddens en Breen 2005: 32).

3 La igualdad de oportunidades puede entenderse como el acceso a las instituciones y posiciones sociales con base en el talento y mérito personal y no en factores adscritos, como podrían ser el sexo, la raza, la condición étnica o el origen socioeco-

No obstante, la situación actual en América Latina, en el marco del proceso de globalización y reestructuración productiva a nivel internacional, impone grandes retos para que el trabajo se constituya como una vía de mejora socioeconómica para los sectores más desfavorecidos de la población. El modelo de desarrollo aplicado en la mayoría de los países de la región en las últimas décadas del siglo pasado, y que continúa vigente en algunos de ellos, privilegió el rol del mercado por encima de la regulación estatal, lo cual significó una reducción de la acción del Estado en esferas que debieran ser de su competencia (como los mercados de trabajo y las políticas de protección social) y que contribuyen a la definición de estructuras de oportunidades. En el caso de los mercados laborales ello resultó en detrimento de la función del trabajo como integrador social y fuente de bienestar (Kaztman y Filgueira, 1999) y, por tanto, como vehículo de movilidad social y salida de la condición de pobreza.

En este capítulo se revisa la utilidad de un abordaje que articule los campos teórico-empíricos de los estudios de pobreza crónica con los de movilidad social intergeneracional para investigar los procesos de reproducción de la pobreza entre generaciones. La reflexión se basa en una perspectiva analítica y metodológica desarrollada para estudiar, en específico, la experiencia de movilidad ocupacional intergeneracional de un grupo de jóvenes provenientes de hogares rurales en condiciones de pobreza en México y el impacto que tuvo el programa Oportunidades sobre sus desenlaces laborales y la desigualdad de oportunidades laborales a la que se enfrentan (Yaschine, 2012). Oportunidades fue uno de los PTMC pioneros en América Latina (que ha servido como modelo para el diseño de otros programas en el continente) y ha operado en México desde 1997 con el fin de contribuir a la ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza a través de acciones que favorezcan el desarrollo de capital humano de los niños y jóvenes de familias en pobreza y, con ello, reduzcan la desigualdad de oportunidades laborales al mejorar su inserción laboral en el futuro.

Si se reconoce que la pobreza crónica es un fenómeno relacionado con la transmisión de las condiciones socioeconómicas de padres a hijos y que el trabajo es un factor crucial de este proceso, es razonable proponer que su estudio desde la óptica de la movilidad social intergeneracional puede enriquecer su comprensión. Al hacerlo, es posible

nómico. Una postura basada en la igualdad de oportunidades considera legítima cualquier distribución de resultados siempre y cuando esta se derive del mérito. Ello contrasta con una postura fundada en la igualdad de resultados (Turner, 1986; Bobbio, 1993; Breen y Jonsson, 2005).

incorporar al análisis de la pobreza un enfoque de desigualdad que hace visible su carácter relacional. Así, la persistencia de la pobreza entre generaciones puede verse como una expresión de la desigualdad que se manifiesta como inmovilidad en la base de la estructura social. Por ello, para abordar los objetivos de dicha investigación se consideró necesario y relevante poner en diálogo ambos cuerpos de conocimiento: el de movilidad social intergeneracional y el de pobreza crónica. Dado el rol preminente del trabajo en la explicación de ambos procesos de reproducción social, y la centralidad que se le otorga dentro del diseño de los PTMC como factor de ruptura de la herencia de pobreza, se consideró necesario poner énfasis en el ámbito laboral y privilegiar, entre los estudios de movilidad social, el análisis de la movilidad ocupacional.

Aun cuando los dos enfoques analizan procesos sociales de transmisión intergeneracional que están vinculados entre sí y que comparten características sustantivas, en la práctica, los estudios de pobreza crónica y de movilidad social intergeneracional han caminado de forma paralela casi sin cruzarse. Son escasos los estudios de pobreza crónica que se enriquecen con la bibliografía teórica y hallazgos empíricos de los análisis sobre movilidad social y *viceversa*. En el caso de los estudios de movilidad social, ello puede deberse en parte a que su análisis se enfoca en la sociedad en su conjunto y no en un sector específico de ella, como podrían ser los hogares pobres. No obstante, en este trabajo se plantea que el estudio de los procesos de reproducción social de individuos u hogares en condiciones de pobreza puede enriquecerse a partir de la conjunción de ambos enfoques. En particular, se sugiere que el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional, de la desigualdad de oportunidades laborales y del logro de estatus en el ámbito laboral de individuos pertenecientes a hogares en pobreza crónica, puede aportar a la comprensión del fenómeno de reproducción de la pobreza entre generaciones.

Si bien el abordaje analítico sobre el que se reflexiona aquí se desarrolló para un estudio específico en México, se considera que podría servir para orientar otros análisis en América Latina. Como se ha dicho, tanto la pobreza como la desigualdad son rasgos persistentes de los países latinoamericanos y, en muchos de ellos, se instrumentan políticas que buscan mejorar la igualdad de oportunidades laborales del sector de la población que vive en pobreza.

Además de esta introducción, el capítulo se conforma por tres secciones. En la primera, se describen los campos de estudio de la pobreza crónica y de la movilidad social intergeneracional en torno a seis dimensiones comunes que delinean elementos relevantes para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de individuos

u hogares en condiciones de pobreza crónica. En la segunda sección, se presentan apuntes a considerar para llevar a la práctica un análisis como el que se propone y se ejemplifica con el caso de una investigación realizada en México. Asimismo, se exponen ciertos desafíos que enfrentan los estudios de movilidad ocupacional en la actualidad. Por último, se esbozan algunas reflexiones generales.

Diálogo entre pobreza crónica y movilidad ocupacional intergeneracional

El punto de partida de lo que se propone en este capítulo es que la comprensión de los procesos de transmisión de desventajas entre generaciones de hogares en condiciones de pobreza se beneficiaría de un análisis que establezca una interlocución entre el estudio de la pobreza crónica y el de la movilidad social intergeneracional. Dentro del campo de la movilidad social podrían retomarse los análisis que se centran en la dimensión educativa o de ingresos, sin embargo, aquí se privilegia la dimensión ocupacional por su relevancia para el objetivo de la investigación que dio origen a esta propuesta, la cual retoma la centralidad del trabajo para el acceso a oportunidades de vida y la salida de la condición de pobreza. En este marco, se sugiere que el diálogo entre los cuerpos de conocimiento de la pobreza crónica y de la movilidad social ocupacional (que pueden verse como teorías de alcance medio) permitiría aportar a una mirada de la pobreza intergeneracional desde la óptica de la desigualdad de oportunidades laborales⁴.

Como se ha referido previamente, los campos de estudio sobre pobreza crónica, por un lado, y sobre movilidad social intergeneracional, por el otro, no han tenido mucha interacción a pesar de compartir rasgos en común. La pobreza crónica, al considerar su transmisión intergeneracional, puede interpretarse como una expresión de reproducción social que se manifiesta en inmovilidad intergeneracional. Los pobres crónicos se ubican en desventaja en la estructura social y no pueden participar en la sociedad bajo igualdad de oportunidades. Observar la transmisión intergeneracional de la pobreza desde la lente de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades equivaldría a fijarse en los procesos de movilidad o inmovilidad social que suceden en la base de la estructura social.

4 Ello sin dejar de reconocer que, como señala Sen (1981), la desigualdad y la pobreza son fenómenos que, aunque asociados, no pueden ser equiparados y su solución llama a acciones de distinto tipo.

Asimismo, analizar la reproducción de la pobreza desde una perspectiva de desigualdad aporta una mirada relacional que pone en relieve que la pobreza no puede explicarse solo a partir del análisis de los pobres, sino que, para comprenderse debe de observarse como parte del conjunto de la estratificación social y de sus mecanismos de reproducción o cambio. La reproducción de la pobreza está vinculada con la reproducción de la desigualdad social y la ausencia de igualdad de oportunidades.

Una revisión de la bibliografía de los estudios de pobreza crónica y de movilidad social intergeneracional revela puntos de encuentro importantes que sugieren la posibilidad de un diálogo fructífero entre ambos campos de conocimiento que contribuya a investigar la movilidad ocupacional intergeneracional de los individuos u hogares en condición de pobreza. Acorde con estos fines analíticos se privilegiaron seis dimensiones que se consideran relevantes como parte de un abordaje para el estudio de este fenómeno: el análisis de procesos intergeneracionales, la interacción entre el individuo (u hogar) y la estructura de oportunidades, la centralidad del trabajo y los mercados laborales, el rol de la educación, los determinantes sociodemográficos y la acción del Estado. Estas dimensiones se describen en los siguientes apartados⁵.

El análisis de procesos intergeneracionales

Ambos enfoques comparten el interés por explicar un fenómeno de carácter intergeneracional a partir del análisis de los recursos (de diverso tipo) que se transmiten de la familia de origen a los hijos y que están vinculados con la posición social y, por tanto, con su posibilidad de acceso a oportunidades de vida o a bienestar.

En el caso de los estudios sobre pobreza, los esfuerzos por explicar sus causas y manifestaciones han puesto luz sobre su dinámica y han permitido diferenciar entre los hogares que experimentan la pobreza de forma transitoria y los que la padecen de forma crónica. La pobreza crónica se define como pobreza que se experimenta por un período extendido de tiempo o incluso durante toda la vida (CPRC, 2004; Sheperd, 2007)⁶ y uno de sus principales rasgos es que se hereda de los padres a los hijos «como un complejo de factores negativos y positivos

5 Los enfoques teóricos revisados tanto de pobreza crónica como de movilidad social tienen diferencias entre sí y hacen énfasis distintos sobre los factores que intervienen en los fenómenos estudiados. Sin embargo, se retoman los aspectos que son útiles para el análisis que aquí se propone.

6 No existe un consenso sobre el período de tiempo después del cual se considera que un hogar es pobre crónico.

que afectan las probabilidades de que un niño experimente la pobreza» (Moore, 2005: 12). Como sugieren Gottschalk, McLanahan y Sandefur (2001 [1994]), la investigación sobre pobreza intergeneracional puede verse como parte de un conjunto más amplio de investigación sobre los efectos que tienen los antecedentes familiares en el logro social y económico de los individuos en la adultez. La pobreza crónica y su transmisión intergeneracional son, entre las formas en que se presenta esta condición, las que más enfáticamente hacen visible la existencia de procesos de reproducción social que están ligados a las estructuras de desigualdad de la sociedad.

Los distintos enfoques que buscan explicar la generación y persistencia de la pobreza resaltan la importancia que tiene la posesión de recursos o activos por parte de los hogares y personas. El «portafolio» de recursos o activos que tenga un hogar es fundamental para entender tanto su vulnerabilidad a caer en pobreza (si no son pobres) o a reproducir la pobreza intergeneracionalmente, como sus estrategias y oportunidades de sobrevivencia y de mejora de condiciones de vida. La reproducción de la pobreza se relaciona con la transmisión de recursos asociados con esta condición de las generaciones mayores a las más jóvenes.

Las transferencias entre generaciones pueden ser positivas o negativas (por ejemplo, desnutrición, analfabetismo y discriminación de género) e involucran distintos tipos de recursos (Moore, 2001 y 2005). Mientras que algunos mencionan la importancia de los recursos materiales y humanos como son el acceso a la comida necesaria para asegurar un mínimo nutricional, a servicios de salud, a educación, a sanitarios y agua potable, y a un empleo o medios para obtener ingresos monetarios (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989 y 1995; Sen, 1999; CPRC, 2004; Barrett y McPeak, 2006), otros autores incluyen los recursos sociales (relaciones sociales o capital social), culturales (valores y símbolos de estatus o identidad) y naturales (Kaztman y Filgueira, 1999; Moore, 2001 y 2005; Gough, McGreggor y Camfield, 2006).

Los estudios sobre movilidad social intergeneracional, por su parte, buscan comprender la transmisión de la desigualdad, o de las ventajas y desventajas socioeconómicas, de una generación a la siguiente (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Su mirada se circunscribe fundamentalmente a la (des)igualdad de oportunidades existente en una sociedad. Una sociedad con igualdad de oportunidades equivaldría, en su forma más pura, a la ausencia de asociación entre los orígenes y destinos sociales de los individuos. Para analizar este tema, los estudios de movilidad social investigan la relación entre las características adscritas de los individuos (fundamentalmente las características

socioeconómicas de su hogar de origen) y sus logros (principalmente ocupacionales y educativos) (Breen y Jonsson, 2005).

Desde esta lógica, la teoría sobre movilidad social aborda el rol que ejercen los recursos de una generación (materiales, sociales, culturales, genéticos), en el contexto institucional de la sociedad, en moldear el logro educativo y ocupacional (principalmente) de la siguiente generación. Se identifican dos procesos determinantes en la asociación entre origen y destino social, los cuales son mediados por los arreglos institucionales: el grado en que se transmiten los recursos de una generación a la siguiente (la relación entre el origen social y los recursos que tiene un individuo) y el retorno de los recursos ligado a la importancia de su rol en el proceso de logro de estatus (la asociación entre los recursos del individuo y su destino social) (Breen y Luijkx, 2004).

En ambos campos de conocimiento se ha evidenciado que origen no es necesariamente destino, es decir, un niño pobre no será forzosamente un adulto pobre, aunque exista una alta probabilidad de que lo sea, dependiendo de su contexto de vida (Moore 2001 y 2005; Hout y Di Prete, 2006; Bird, 2007). Se ha demostrado que coexisten factores que favorecen la movilidad social, con aquellos que apuntalan la reproducción social. Los estudios comparativos de movilidad social han hecho visible que las diferencias en la desigualdad de oportunidades laborales entre distintos países, y por tanto la probabilidad de debilitar la asociación entre origen y destino social, se relacionan con las particularidades históricas, institucionales, económicas y de políticas estatales de cada contexto (Hout y Di Prete, 2006).

El individuo (u hogar) en el contexto de una estructura de oportunidades

Los dos enfoques reconocen la importancia de la estructura social, económica e institucional en la definición de la estructura de oportunidades en la cual los individuos y hogares se desenvuelven para obtener acceso a recursos y a oportunidades de vida. Asimismo, evidencian el rol del individuo como actor social, pero que vive su vida en un contexto que delimita sus decisiones y acciones.

Distintas propuestas analíticas que buscan explicar la pobreza crónica coinciden en que su transmisión intergeneracional está influida por la situación individual o del hogar y su interacción (generalmente en términos de desigualdad) con ámbitos de mayor nivel de agregación (desde lo comunitario hasta lo global), principalmente los contextos sociales, culturales, políticos, económicos, normativos e institucionales (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989; Moore, 2001; CPRC, 2004; Moore, 2005; Bird, 2007). En palabras de Bird (2007: iv), las características a nivel individual «se combinan con factores contex-

tuales y estructurales para influir las respuestas individuales y de los hogares a los choques y oportunidades durante el curso de vida». Las estructuras sociales influyen de forma significativa sobre la transformación de recursos en capacidades y sobre la agencia de las personas para conseguir su bienestar y participar en la sociedad (Newton, 2007). Asimismo, se señala que dichas causas, sus manifestaciones y circunstancias son heterogéneas y, aunque hay factores y procesos comunes, varían en sus especificidades en distintos contextos.

Kaztman y Filgueira (1999), por su parte, desde el contexto latinoamericano, proponen el enfoque de activos-estructura de oportunidades para analizar la pobreza y la vulnerabilidad. En él se conjugan los niveles micro y macro al plantear la relevancia de considerar la posesión de recursos y activos (físicos, financieros, humanos y sociales) de los hogares, pero en el marco de la estructura de oportunidades disponible para ellos⁷. Dicha estructura, dicen, varía según el contexto nacional y el momento histórico, y está definida por el mercado, el Estado y la sociedad (familia, comunidad y sociedad civil organizada, principalmente), que son las tres fuentes principales de acceso al bienestar que configuran la dinámica de producción y distribución de activos⁸.

Por su parte, Sen, a partir de su enfoque de titularidades, destaca que el conjunto de bienes (o los conjuntos alternativos de bienes) sobre el que un individuo podrá tener propiedad depende de su dotación inicial y de lo que logre obtener en el mercado a cambio de los recursos de su propiedad⁹. Así, la distribución de bienes en una sociedad estará influida, entre otros factores, por la forma en que la sociedad está organizada, principalmente por la estructura de clases y las re-

7 Definen la estructura de oportunidades como las «probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades [...] que] inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos» (Kaztman y Filgueira, 1999: 9).

8 Filgueira (2001b: 19) incluso sugiere utilizar el enfoque activos-estructura de oportunidades para reformular el enfoque de los estudios de estratificación. Menciona que «[t]odo sistema de estratificación puede ser visto como una 'estructura de oportunidades' o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas».

9 Aunque el enfoque de capacidades es el más conocido e influyente de Sen en la actualidad, en el ámbito de reflexión del presente capítulo cobra relevancia el enfoque de titularidades que Sen (1981) y Drèze y Sen (1989) desarrollaron en torno al análisis de las hambrunas y que también puede utilizarse para entender las causas de la pobreza. Las titularidades son los medios que sirven para alcanzar los funcionamientos y expandir las capacidades, es decir, los factores que determinan la relación de propiedad que las personas tienen con los distintos bienes que están ligados a su bienestar (Sen, 1981 y 1999).

laciones entre ellas, la posición del individuo en dicha estructura, su posición ocupacional, su lugar al interior del hogar, el modo de producción y las características de la economía en que viva, el sistema de seguridad o bienestar del Estado, las leyes, las normas sociales y las instituciones políticas (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989). Desde esta perspectiva, la pobreza se genera por problemas distributivos ligados a factores institucionales, sociales, económicos, normativos y de poder que llevan a que un individuo no tenga propiedad o acceso a los recursos suficientes para evitar la pobreza (Sen, 1981).

Por su parte, los estudios sobre movilidad social intergeneracional tienen su motivación en la búsqueda de la relación entre la estratificación o estructura de desigualdad de la sociedad y las posibilidades que tienen los individuos o familias de moverse entre posiciones sociales (Mare, 2001). En su búsqueda por dilucidar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad, es decir, qué tanto pesan las condiciones de origen de un individuo sobre sus condiciones de destino, intenta comprender la forma en que, en el marco de la estructura social, se distribuyen los recursos entre sus miembros a través de las generaciones. Como resaltan Breen y Luijkx (2004) los resultados a nivel macro social (como, por ejemplo, los patrones de movilidad social y la desigualdad de oportunidades) se derivan de las acciones e interacciones entre personas y organizaciones que se dan dentro del contexto institucional, el cual, a su vez, también es resultado de acciones e interacciones. Si bien el abordaje analítico de estos estudios típicamente ha otorgado un mayor peso a los factores estructurales, algunas vertientes analíticas se centran en el análisis a nivel individual y, sobre todo recientemente, se ha buscado poner mayor atención a la importancia de los procesos de decisión y acción de los individuos.

La centralidad del trabajo y los mercados laborales

Como se ha mencionado previamente, es común a los estudios de pobreza crónica y de movilidad social el otorgar un lugar privilegiado al trabajo como factor mediador en la satisfacción de necesidades, logro de capacidades o de bienestar (en el caso de los primeros) o en el proceso de movilidad social y logro de estatus (en el caso de los segundos).

En los estudios sobre pobreza, el trabajo y la actividad productiva aparecen sistemáticamente como uno de los principales medios que tienen los hogares pobres para obtener los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades, desarrollar sus capacidades y bus-

car mejorar sus condiciones de bienestar. Por ello, se reconoce que los mercados laborales tienen un papel fundamental en moldear las oportunidades laborales de este sector de la población y sus probabilidades de salir (o no) de la pobreza (Kaztman y Filgueira, 1999) y, entre las acciones de política que se sugieren se encuentran aquellas vinculadas con el crecimiento económico distributivo, con la generación y acceso a empleos o actividades productivas, y con mejoras en las condiciones laborales.

En el caso de los estudios de movilidad social, el predominio de los análisis de movilidad ocupacional se explica por la centralidad que se asigna a la división del trabajo como eje de la desigualdad social y la estratificación (Ganzeboom y Treinman, 1996). Se reconoce el rol del trabajo como integrador de la sociedad y como uno de los principales medios para lograr el bienestar mediante las retribuciones y distribución de recursos que se derivan de él. Un supuesto básico es que la estructura ocupacional resume la estructura de distribución de una sociedad y, por tanto, la distribución de las oportunidades de vida, y que la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades pueden aprehenderse mediante el estudio de la distribución de oportunidades laborales (Solís, 2005).

Como señalan Hauser y Warren (2001 [1997]) a favor de un análisis ocupacional de la movilidad, el trabajo es uno de los roles sociales más importantes de la mayoría de adultos fuera de su familia, informa sobre las habilidades técnicas y sociales que las personas llevan al mercado laboral, y determina las oportunidades económicas actuales y futuras de las personas¹⁰.

Dado lo anterior, los estudios de movilidad también han apuntado a la importancia de los mercados de trabajo como una de las instituciones que más inciden sobre los procesos de estratificación y movilidad social, ya que ahí se definen las oportunidades laborales a las que las personas pueden (o no) acceder. Las particularidades de dichos mercados inciden sobre la oferta laboral y se manifiestan tanto como cambios estructurales vinculados con la creación y destrucción de empleos en distintos sectores de la economía y posiciones de la estructura social, como con relación a las condiciones de trabajo asociadas a dichos empleos. En el marco del debate en torno a la flexibilidad laboral que se

10 Asimismo destacan que la mayor parte de individuos adultos se encuentran en el mercado de trabajo y, por tanto, es posible caracterizarlos en cuanto a su ocupación, así como que la información sobre trabajo y ocupación tiene menos problemas de recolección, confiabilidad y estabilidad que el ingreso o la riqueza (Hauser y Warren, 2001 [1997]).

ha dado a raíz de la reestructuración productiva de la era posindustrial, los estudios de movilidad social han encontrado que los mercados laborales con fuerte protección a los trabajadores y altos salarios mínimos protegen a la población contra la pobreza y hacen más lento el crecimiento de la desigualdad salarial (Hout y Di Prete, 2006)¹¹.

El rol de la educación

Tanto en los estudios intergeneracionales de pobreza como en los de movilidad, se identifica a la educación como factor para el cumplimiento de las necesidades y capacidades de los individuos (en el caso de los enfoques sobre pobreza), así como un determinante de sus resultados laborales (en el caso de ambos enfoques).

Distintos enfoques de análisis de la pobreza crónica coinciden en que la escolaridad, así como el estado de salud y nutrición, tiene un rol privilegiado ya sea en la generación de la pobreza y su transmisión intergeneracional, o en facilitar la ruptura de dicho ciclo. En el enfoque de capacidades, por ejemplo, se considera que la educación y la salud pueden aportar a expandir la libertad de una persona, tanto por su importancia intrínseca como logros (estar educado y saludable), como por su rol como medios para lograr otros objetivos individuales valiosos (como conseguir un empleo o ingreso), fomentar la productividad económica, alcanzar objetivos sociales, o para fomentar el empoderamiento (Drèze y Sen, 1995).

Dentro de los estudios de movilidad social, los análisis de logro de estatus ocupacional han mostrado que la educación es el factor de mediación que mayor peso tiene en el proceso de logro ocupacional (Blau y Duncan, 2001[1967]; Hout y Di Prete, 2006). Sin embargo, los resultados empíricos han rechazado la tesis que veía a la educación como una institución neutra que, de forma automática, generaba igualdad de oportunidades al sustituir el valor de la adscripción por el del mérito. Se ha constatado que la educación puede operar tanto a favor de la movilidad ascendente como de la reproducción intergeneracional del estatus. Numerosos trabajos muestran que las características de la familia de origen (estatus socioeconómico, educación, capital cultural, redes sociales y motivación de los padres) están asociadas con el destino educativo y, a su vez, con el ocupacional (Breen

11 Esto es consistente con los hallazgos de los estudios sobre mercados laborales que han documentado que la flexibilidad laboral ha generado un deterioro de la calidad de vida de los trabajadores, relacionado con una mayor inestabilidad e inseguridad laboral (respecto a su empleo, al tipo de trabajo y a su inserción en el mercado laboral) y con el incremento de la precariedad de las condiciones de los puestos de trabajo (De la Garza, 2000; Weller, 2000; Filgueira, 2001a; Tokman, 2004; García, 2007).

y Jonsson, 2005). El peso relativo de los factores de reproducción y de cambio (estructural e individual) puede variar entre las sociedades.

Se ha constatado también que las características del sistema educativo y su grado de vinculación con el mercado de trabajo tienen una clara incidencia en los resultados educativos y laborales de los individuos (Kerckhoff, 1995; Shavit y Müller, 1998). Asimismo, existe consenso entre los resultados de movilidad ocupacional en que se observa una tendencia a la reducción en la asociación entre el logro educativo y el destino ocupacional (Breen y Luijkx, 2004; Goldthorpe, 2005)¹². Una explicación está en lo que Boudon (1980: 10) identificó como la neutralización de «los efectos positivos sobre la movilidad social que podrían esperarse razonablemente de la democratización escolar» debido a que cada vez se requiere una mayor inversión escolar individual para adquirir un nivel dado de estatus socio-profesional. Ello coincide con la visión de la educación como un bien «posicional», que se refiere a que «lo que importa, en cuanto a los retornos al empleo, no es la cantidad de educación que tienen los individuos, sino la cantidad relativa respecto a sus competidores en el mercado laboral» (Hirsch en Goldthorpe, 1996: 494).

Otro efecto inesperado de la expansión educativa puede estar en que, en la valoración del mercado laboral, las diferencias relacionadas con la calidad educativa podrían haber reemplazado en importancia a la cantidad de educación, lo cual es crucial en sociedades con sistemas educativos segmentados y con heterogeneidad en la calidad educativa, en los que el acceso a escuelas de mayor calidad está determinado por el origen social (Breen y Jonsson, 2005; Kerbo, 2006). Esto evidencia que no existe una relación simple entre más educación y menos pobreza o más movilidad social en términos ocupacionales.

Los determinantes sociodemográficos

Los procesos intergeneracionales tanto de reproducción de pobreza como de movilidad social son necesariamente multidimensionales. Por ello, no es sorprendente que los análisis de ambos reconozcan dicha multidimensionalidad y resalten la importancia de las características familiares e individuales en la determinación de los procesos de pobreza y movilidad social.

Como se refirió anteriormente, diversos análisis sobre pobreza resaltan cómo los factores del nivel macroestructural, que definen el acceso

12 Breen y Luijkx (2004) resaltan el rol menor de la educación en comparación con el que juegan un conjunto de factores adicionales que relacionan orígenes y destinos ocupacionales.

desigual al conjunto de recursos y capacidades que se relacionan con la generación y reproducción de la pobreza, interactúan con otros del nivel microsocial que están relacionados con características de los individuos o familias. Entre ellos se mencionan, por ejemplo, los recursos individuales y del hogar, la condición étnica o racial, el sexo, las capacidades de los individuos, la vulnerabilidad y el riesgo ante choques externos, la resiliencia de las familias para sostener sus medios de vida o superar situaciones adversas y la agencia individual y colectiva (CPRC, 2004).

Aunado a esto, se hace énfasis en la importancia de considerar los efectos que los factores determinantes de la pobreza tienen en las distintas etapas del curso de vida. Se identifican tres etapas cruciales en las cuales se puede incidir ya sea negativamente, creando irreversibilidades, o positivamente favoreciendo las posibilidades de salida: el crecimiento en el útero, la niñez y la juventud. Algunos de los factores que contribuyen a la reproducción de la pobreza en estas etapas son: los bajos niveles de desarrollo cognitivo y de educación, la mayor probabilidad de embarazo temprano, y la incapacidad de los mercados de trabajo para absorber la inserción laboral de los jóvenes (Moore, 2005; Sheperd, 2007).

En el ámbito de los estudios de movilidad social, se considera a la familia como una institución que incide de manera importante sobre los procesos ocupacionales de los individuos, pues constituye su origen social y una de sus principales fuentes de recursos. Asimismo, el sexo, la raza, y la etnia se identifican como factores adscritos, típicamente correlacionados con la desigualdad, tanto a nivel individual y familiar como social, que se relacionan con el origen social e inciden en la composición de los recursos con que cuentan las personas y hogares (Hout y Di Prete, 2006). Como refiere Grusky (2001), diversos autores han destacado estos factores como las nuevas fuerzas de estratificación. No obstante, aunque han sido retomados en distintos trabajos de movilidad, con excepción del sexo no se han estudiado de forma sistemática (Hout y Di Prete, 2006)¹³.

La acción del Estado

Tanto los estudios sobre pobreza crónica como aquellos sobre movilidad social reconocen que los procesos de reproducción social inter-

13 La mayoría de los estudios que han incluido tanto varones como mujeres encuentran que las relaciones de género son un factor relevante para explicar la movilidad ocupacional. Esto se atribuye a la existencia de segregación ocupacional por sexo, la cual difiere en su patrón entre las sociedades, pero está presente de forma universal. De acuerdo con Breen y Jonsson (2005) los estudios muestran de forma consistente que las mujeres experimentan mayor movilidad social que los hombres.

generacional están marcados por el rol de las instituciones, entre las cuales el Estado tiene un rol importante, pues sus acciones tienen una gran incidencia en la conformación de la estructura de oportunidades.

Diversos estudios sobre pobreza destacan la relevancia de que el Estado tenga un rol activo para garantizar la expansión de oportunidades y de capacidades, o bienestar social (Drèze y Sen, 1989 y 1995, CPRC, 2004). Kaztman y Filgueira (1999), por ejemplo, sostienen que el debilitamiento del Estado que se dio en las últimas décadas del siglo pasado en América Latina resultó en el resquebrajamiento de la estructura de oportunidades y del bienestar de la población en distintas dimensiones, incluyendo la precarización del trabajo y su papel en el acceso al bienestar. Ellos abogan por fortalecer la acción del Estado que constituye la única institución facultada para regular el mercado (incluyendo el mercado laboral) y la sociedad, y para vincular ambas esferas.

Si bien los estudios de movilidad social no han incursionado lo suficiente en el análisis de las instituciones, estructuras y políticas del Estado (Tranby, 2006), diversos hallazgos las señalan como un factor que incide en los procesos de estratificación y movilidad social y que es determinante en lograr la igualdad de oportunidades. Las políticas estatales pueden incidir ya sea al aumentar los recursos a los que tiene acceso un individuo o al incrementar el retorno que pueden obtener por ellos en el mercado. Por ejemplo, pueden influir por medio de su reglamentación fiscal y laboral, sus programas de desarrollo y bienestar social (por ejemplo, sus políticas de familia, de seguridad social, de protección social, de educación), las políticas económicas y las contrataciones directas de personal en las instituciones públicas o las empresas para-estatales, entre otras acciones (Hout y Di Prete, 2006).

Los análisis empíricos han encontrado una asociación entre estados de bienestar fuertes y la existencia de sociedades con mayor igualdad de oportunidades, lo cual lleva a argumentar que dicha igualdad no es consecuencia inmediata de la modernización, como planteaban algunas tesis, y que las políticas públicas sí pueden modificar la herencia intergeneracional. La explicación recae en que estos estados no confían primordialmente en el mercado para la distribución de bienes sociales, sino que llevan a cabo políticas redistributivas que buscan explícitamente contrarrestar la desigualdad y logran proteger a la población de la pobreza y de eventos negativos (como el desempleo o retiro, por ejemplo) que podrían generar movilidad descendente (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen y Luijkx, 2004; Beller y Hout, 2006; Sorensen, 2006).

Apuntes sobre el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de individuos u hogares en condiciones de pobreza crónica

Un análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de la población en condiciones de pobreza crónica se centraría en observar la relación entre el origen social y el destino ocupacional de este sector de la población mediante el estudio de sus tasas y patrones de movilidad, de la desigualdad de oportunidades laborales a la que se enfrentan y de los principales factores determinantes de su proceso de logro de estatus ocupacional. Con base en lo descrito en la sección anterior, dicho análisis enfatizaría: a) los procesos intergeneracionales y la forma en que los factores adscritos y los recursos a los que tienen acceso los individuos u hogares inciden en estos procesos; b) la vinculación entre el individuo (u hogar) y la estructura de oportunidades en que se desenvuelve y que define sus posibilidades y restricciones; c) la centralidad del trabajo como medio para alcanzar oportunidades de vida o bienestar y de la posición ocupacional como factor de estratificación social; d) la educación como uno de los factores mediadores más importantes en el proceso de estratificación ocupacional; e) la importancia de otros factores adscritos en dicho proceso, como son el sexo, la condición étnica o raza, y la edad; y f) el rol de las instituciones, fundamentalmente del Estado, en moldear la estructura de oportunidades en la cual se dirimen los procesos de (in)movilidad social y de reproducción o ruptura del ciclo de pobreza.

Para llevar a cabo un estudio como el que se sugiere, resulta útil hacer uso de las herramientas analíticas, metodológicas y técnicas de los estudios de movilidad ocupacional. En particular, se destacan dos vertientes analíticas posibles que conformaron lo que Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) y Treiman y Ganzeboom (1998) identificaron como las tres primeras generaciones de estudios sobre estratificación y movilidad social que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XX (y se siguen realizando) en naciones industrializadas y también en países en desarrollo, incluyendo algunos latinoamericanos¹⁴.

La primera vertiente se centra en el análisis de las tasas y los patrones de movilidad ocupacional intergeneracional de las sociedades

14 En tiempos recientes se ha reavivado el estudio de movilidad social en América Latina, después de un período de abandono. Algunos estudios actuales de movilidad ocupacional que pueden citarse son: Costa-Ribeiro y Scalón (2001), Torche y Wormald (2004), Solís (2005 y 2007), Torche (2005 y 2010), Cortés, Escobar y Solís (2007), Jorrat (2008), Solís y Cortés (2009) y Benza (2012).

con la intención de describir el fenómeno a nivel macrosocial y, la segunda, se enfoca en el estudio de los determinantes del logro de estatus ocupacional individual con el propósito de explicar el proceso de estratificación microsocial que está detrás del régimen de movilidad de la sociedad (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991; Erikson y Goldthorpe, 1992; Treiman y Ganzeboom, 1998; Erikson y Goldthorpe, 2001 [1992]; Breen, 2004a). Los hallazgos de ambos tipos de aproximaciones pueden ser muy relevantes tanto para la comprensión de los procesos de herencia social que experimentan los hogares en pobreza, como para informar políticas que busquen ampliar la igualdad de oportunidades laborales.

En el caso de la primera vertiente, el análisis giraría en torno a conocer las tasas y patrones de movilidad (incluyendo la desigualdad de oportunidades laborales), no de la sociedad en su conjunto como típicamente hacen los estudios de movilidad, sino específicamente del sector de la población que se ubica en la base de la jerarquía social. Con ello sería posible conocer con mayor detalle para los individuos u hogares en condiciones de pobreza, los cambios intergeneracionales que han experimentado, el patrón de movilidad ocupacional que siguen y la desigualdad de oportunidades laborales a la que se enfrentan.

La segunda vertiente, por su parte, se abocaría al estudio de los procesos de logro de estatus ocupacional a nivel individual, lo cual haría posible develar la incidencia (y su magnitud) de distintos factores sobre los desenlaces laborales de los individuos provenientes de hogares en condiciones de pobreza. Este análisis se basa en el modelo de logro de estatus propuesto inicialmente por Blau y Duncan (2001 [1967]) a finales de la década de los sesenta para estudiar la influencia del origen social (factores adscritos, como el estatus ocupacional del padre) sobre el logro ocupacional de los individuos, mediado por factores no adscritos (como la educación del individuo y el estatus de su primera ocupación). Las reflexiones en torno a este tipo de modelos han dejado ver la importancia de incorporar variables adicionales a las propuestas originalmente para lograr una mejor comprensión del proceso de estratificación ocupacional, tales como: variables psicosociales (Sewell, Haller y Portes, 2001 [1969]) factores institucionales relacionados con las instituciones educativas y del mercado laboral (Kerckhoff, 1995) y variables relacionadas con recursos sociales (redes o capital social) (Lin, 1999; Kerbo, 2006).

Para realizar dichos análisis, es posible y deseable hacer uso de las herramientas técnicas, fundamentalmente estadísticas, que se han desarrollado para la investigación sobre movilidad ocupacional inter-

generacional¹⁵. En el caso de la primera vertiente, comúnmente se realizan análisis de tablas de movilidad ocupacional (las cuales utilizan variables ocupacionales categóricas para representar la situación de origen y de destino de los individuos u hogares)¹⁶ para observar las tasas de movilidad y se aplican modelos loglineales a dichas tablas para analizar los patrones de movilidad y la desigualdad de oportunidades laborales¹⁷. Los análisis pueden realizarse distinguiendo por sexo, condición étnica, edad, acceso a ciertos beneficios sociales, u otro tipo de diferenciación que se considere relevante según el propósito de la investigación.

En la segunda vertiente, se utilizan modelos de análisis de trayectorias o senderos para estudiar la incidencia de los diversos factores en el proceso de logro de estatus ocupacional de los sujetos de estudio y la unidad de análisis es el individuo¹⁸. Dichos modelos utilizan primordialmente variables continuas que representan factores que inciden sobre el logro ocupacional de la persona (medida por un índice de estatus socioeconómico de su ocupación), como pueden ser: el estatus socioeconómico de la ocupación de los padres, la escolaridad de los padres, la escolaridad del sujeto de estudio, el estatus socioeconómico de la primera ocupación del sujeto de estudio, un índice de acceso a redes sociales, el acceso a políticas gubernamentales, entre otros. Al igual que con la primera vertiente, se pueden incorporar al análisis variables sociodemográficas que se consideren relevantes, aunque su inclusión dependerá en buena medida de la información que se encuentre disponible.

Yaschine (2012) aplicó un enfoque como el que aquí se sugiere para estudiar la movilidad ocupacional intergeneracional de un conjunto de jóvenes perteneciente a hogares rurales en condiciones de

15 Si bien los estudios de movilidad social han sido dominados por los análisis estadísticos, estos se beneficiarían del uso de métodos cualitativos que contribuirían a entender con mayor profundidad los procesos de reproducción intergeneracional. Véase Bertaux y Bertaux-Wiame (1997) y Bertaux y Thompson (1997).

16 Comúnmente se utiliza la ocupación del padre a los 14 o 15 años del sujeto de estudio para representar el origen social y la ocupación actual del sujeto de estudio para representar el destino.

17 Los modelos loglineales controlan los cambios demográficos y de la estructura productiva y así permiten observar el patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos ocupacionales (la desigualdad de oportunidades laborales) neta de los efectos de estructurales. Véase Knocke y Burke (1980), Hout (1983), Erikson y Goldthorpe (1992), Powers y Xie (2000), Breen (2004b), Agresti (2007) y Boado (2010).

18 El análisis consiste en la estimación de un sistema de regresiones lineales (en vez de una regresión única) que permite observar la dirección y fuerza de la relación entre las variables incluidas en la estructura explicativa de un fenómeno. Véase Asher (1983), Blau y Duncan (2001 [1967]b) y Foster, Barkus y Yavorsky (2006).

pobreza crónica en México y estimar el impacto del programa Oportunidades sobre estos desenlaces. El grupo de estudio se integró por jóvenes de 18 a 24 años que pertenecen a la primera cohorte de beneficiarios de Oportunidades en zonas rurales y que se encontraban insertos en el mercado de trabajo.

En el marco de dicha investigación, se utilizaron las dos vertientes analíticas referidas¹⁹. En el caso de la primera, con base en un esquema categórico de estratificación ocupacional adaptado para México, se construyeron tablas de movilidad ocupacional intergeneracional para el grupo agregado y diferenciando por sexo, por condición étnica, por condición de migración (si habían emigrado o no de su lugar de origen), y por el tiempo en que habían recibido beneficios de Oportunidades²⁰. El análisis descriptivo de las tablas de movilidad mostró tasas de movilidad intergeneracional (principalmente movilidad ascendente) de alrededor de la mitad de los jóvenes y evidenció tasas más altas para las mujeres (en comparación con los varones) y los emigrantes (en comparación con los que no emigraron).

Los hallazgos resultantes de la aplicación de modelos loglineales a las tablas de movilidad indicaron que la movilidad intergeneracional de este grupo se explica principalmente por los cambios estructurales sucedidos en la sociedad mexicana y que la asociación entre los orígenes y destinos de estos jóvenes está marcada prioritariamente por el peso de la herencia ocupacional. Esto es, la desigualdad de oportunidades laborales es un factor que condiciona fuertemente sus desenlaces ocupacionales. Sin embargo, lo hace menos en el caso de las mujeres y los emigrantes. Al considerar la intervención de Oportunidades, los resultados mostraron que el programa no ha tenido impacto sobre la desigualdad de oportunidades laborales de los jóvenes estudiados²¹.

La aplicación de la segunda vertiente analítica supuso la construcción de modelos de logro de estatus ocupacional para: el grupo de

19 El análisis fue posible gracias al acceso a información estadística sobre el grupo de estudio que incluía datos de: las características de su hogar de origen; la ocupación y escolaridad de sus padres en la actualidad; la ocupación del padre cuando el sujeto de estudio tenía 15 años; la edad, el sexo, la condición étnica, la condición de migración, la escolaridad y la ocupación actual de los sujetos de estudio; y el tiempo de incorporación de los sujetos de estudio al programa Oportunidades.

20 Respecto a esta última diferenciación, se distinguieron dos grupos: en promedio, el primero había recibido diez años de beneficios por parte de Oportunidades y, el segundo, había sido beneficiario tres años.

21 La estimación del impacto de Oportunidades supuso la aplicación de métodos adicionales, cuya descripción rebasa el alcance de este trabajo. Véase Yaschine (2012).

jóvenes agregados, varones, mujeres, indígenas, no indígenas, emigrantes y no emigrantes. Los modelos se estimaron mediante la técnica de análisis de trayectorias y se incluyeron como determinantes en el proceso de logro ocupacional de los jóvenes: el estatus ocupacional del padre (a los 15 años del hijo), la escolaridad del padre y de la madre, la edad del sujeto de estudio, y su escolaridad. No fue posible incluir otras variables relevantes referidas en la bibliografía (como redes sociales o aspectos psicosociales) debido a las limitaciones de la información disponible.

Los resultados del análisis mostraron, como se ha documentado en la bibliografía internacional, que coexisten factores adscritos y no adscritos en la determinación del logro ocupacional de este grupo. La educación del sujeto de estudio es el factor que, por su cuenta, más incide sobre el desenlace, pero los factores adscritos en su conjunto (ocupación del padre y escolaridad de los padres) tienen un peso semejante. En el caso de las mujeres (en comparación con los hombres) y de los emigrantes (en comparación con los no emigrantes), la ocupación del padre tiene un menor grado de influencia, indicando una menor herencia ocupacional en congruencia con los hallazgos de la primera vertiente.

En resumen, el análisis de las tasas y patrones de movilidad ocupacional intergeneracional, de la desigualdad de oportunidades laborales y del proceso de logro de estatus en el ámbito laboral de estos jóvenes con orígenes en hogares en condiciones de pobreza, hizo posible identificar que: a) un sector importante de este grupo desempeña ocupaciones de mayor nivel jerárquico que sus padres, pero ello no se explica por una reducción en la asociación entre sus orígenes y destinos, sino fundamentalmente por los cambios estructurales del país; b) la herencia ocupacional es el factor más importante para explicar la asociación entre sus orígenes y destinos laborales, lo cual habla de una alta desigualdad de oportunidades laborales; c) la educación sí es el factor más determinante en el logro de su estatus ocupacional, pero los factores adscritos en su conjunto tienen una incidencia similar; d) hay diferencias por sexo y condición de migración (mas no por condición étnica) en la movilidad ocupacional, la desigualdad de oportunidades y el proceso de logro ocupacional que indican que la estructura de oportunidades ofrece opciones distintas para las mujeres y los emigrantes (debido a la segmentación del mercado laboral por sexo y a las mejores condiciones de inserción laboral en los destinos de emigración); y e) el programa Oportunidades no tiene un impacto sobre la desigualdad de oportunidades laborales de este grupo²².

22 Yaschine (2012) estimó el impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional

En correspondencia con las seis dimensiones analíticas desarrolladas en la sección anterior, los hallazgos hacen observable: a) algunas características del proceso de reproducción intergeneracional de un sector de la población mexicana que vive en condiciones de pobreza crónica; b) la relación del individuo con elementos que configuran su estructura de oportunidades como, por ejemplo, el régimen de movilidad social, el contexto de inserción laboral, la segmentación del mercado laboral por sexo, los beneficios de un programa social; c) la relevancia del trabajo y de la posición ocupacional como indicador de acceso al bienestar; d) la educación como factor central en la determinación del desenlace ocupacional; e) la importancia de variables sociodemográficas como el sexo y la condición de emigración, pero no de la condición étnica; f) el rol que puede (o no) tener el Estado mediante sus intervenciones para mejorar las oportunidades laborales de la población.

Estos resultados dibujan un panorama sombrío, aunque con claros oscuros, para este grupo de la población mexicana. Se destacan algunas barreras que existen en la sociedad mexicana para que los individuos provenientes de hogares en condiciones de pobreza accedan, en condición de igualdad de oportunidades, a empleos que les permitan lograr niveles de bienestar mayores y, con ello, superar la pobreza. Se confirma que la educación es un factor que puede apoyar el desempeño laboral de este sector, pero que es solo uno de sus múltiples determinantes, entre los que se cuenta el contexto de inserción laboral que obliga a muchos individuos a emigrar de sus lugares de origen en búsqueda de mejores opciones de vida. En este escenario, las acciones de un programa como Oportunidades resultan insuficientes para reducir la desigualdad de oportunidades laborales que enfrentan los jóvenes estudiados.

Un análisis derivado de un abordaje como este contribuye a dar luz sobre los factores que intervienen en los procesos intergeneracionales en la base de la pirámide social, la relevancia de la dimensión laboral en dichos procesos y el rol que juegan las estructuras de desigualdad en la reproducción de la pobreza. Sin duda, la posibilidad de llevar a cabo estudios en esta línea depende no solo de la relevancia que tenga en contextos específicos, sino de la disponibilidad de información necesaria para realizarlos, lo cual puede llegar a ser una limitante en algunos contextos latinoamericanos.

Asimismo, se deben evidenciar retos adicionales que son propios del análisis de movilidad ocupacional en el contexto actual. En pri-

de los jóvenes y, al igual que en el caso de la desigualdad de oportunidades laborales, no encontró un efecto del programa.

mera instancia, si bien los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional han generado conocimientos importantes sobre los patrones macro de transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas y han avanzado en la identificación de procesos que moldean la estratificación individual, aún se requiere profundizar más en el estudio de los mecanismos específicos (incluyendo los recursos familiares y los factores institucionales relevantes) que determinan la igualdad de oportunidades laborales (Mare, 200; Breen y Jonsson, 2005). El desafío de explicar con mayor detalle el funcionamiento de los mecanismos causales también persiste para los estudios sobre pobreza intergeneracional.

En segunda instancia, la inestabilidad del mercado laboral y la precarización de los trabajos pueden cuestionar la relevancia de las clasificaciones ocupacionales utilizadas a la fecha en los análisis de movilidad ocupacional, de los esquemas de retribución del trabajo, de la comparación ocupacional intergeneracional y del propio rol del trabajo como fuente de integración y distribución de activos sociales. Esto apuntaría a buscar la forma de incorporar al análisis de movilidad ocupacional los procesos asociados con estos cambios económicos como son la informalidad, la desalarización, la exclusión social y los procesos de migración laboral, los cuales constituyen rasgos particularmente importantes en sociedades como las latinoamericanas (Solís, Cortés y Escobar, 2007).

Reflexiones finales

Este texto propone la conveniencia de vincular abordajes teórico-empíricos que resulten relevantes para investigar problemáticas específicas. Se plantea que el análisis de los procesos intergeneracionales de individuos u hogares en condiciones de pobreza crónica puede beneficiarse del diálogo entre los campos de conocimiento de la pobreza crónica y de la movilidad social intergeneracional. Una interlocución entre ambos cuerpos de conocimiento hace posible aportar a los estudios de pobreza intergeneracional una mirada poco común que permite vincular los procesos de reproducción de la pobreza con aquellos de transmisión intergeneracional de la desigualdad.

En específico, se sugiere que el estudio de la movilidad ocupacional de los individuos u hogares en condiciones de pobreza considere al menos seis dimensiones analíticas que destacan en ambos campos de conocimiento y, asimismo, utilice herramientas metodológicas y técnicas propias de los estudios de movilidad ocupacional. Desde

esta mirada, se pueden investigar las tasas y patrones de movilidad ocupacional, la desigualdad de oportunidades laborales y el proceso de logro de estatus ocupacional de los sujetos de estudio. Con ello, se privilegia el ámbito laboral en reconocimiento a la centralidad del trabajo como fuente de acceso a bienestar y de su relevancia para apuntalar o contrarrestar los procesos de reproducción de la pobreza y la desigualdad.

Con el fin de ejemplificar cómo podría aplicarse una perspectiva analítica como la que se apunta en este capítulo y el tipo de hallazgos que puede arrojar, se expuso de forma muy sintética un caso en el que se estudió la movilidad ocupacional intergeneracional de un grupo de jóvenes provenientes de hogares en condiciones de pobreza en zonas rurales en México.

Aunque se ha evidenciado que la herencia intergeneracional de la pobreza puede romperse, el fenómeno persiste de forma generalizada en las sociedades latinoamericanas. Si bien se ha progresado en el conocimiento de los procesos de reproducción de la pobreza y de la desigualdad, persisten los desafíos por comprenderlos de mejor manera en los distintos contextos nacionales y regionales. Por tanto, la agenda de investigación en este tema debe profundizar la comprensión de los mecanismos específicos y, con ello, contribuir al diseño de estrategias de acción pública más efectivas.

Bibliografía

- Agresti, A. (2007), *An introduction to categorical data analysis*, Nueva Jersey: John Wiley and Sons.
- Asher, H. (1983), «Causal modeling», en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills/Londres: Sage Publications, vol. 3.
- Barrett, Ch. and McPeak, J. (2006), «Poverty and safety nets», en De Janvry, Alain y Kanbur, Ravi (eds.), *Poverty, inequality and development. Essays in honor of Erik Thorbecke*, Nueva York: Springer Science and Business Media.
- Beller, E. and Hout, M. (2006), «Welfare states and social mobility: How educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations», en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, pp. 353-365.
- Benza, G. (2012), *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en buenos aires: ¿el fin de una sociedad de «amplias clases medias»?», Tesis de doctorado, México DF, El Colegio de México.*
- Bertaux, D. and Bertaux-Wiame, I. (1997), «Heritage and its lineage: a case history of transmission and social mobility over five generations», en Bertaux Daniel y Thompson Paul (eds.), *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, Oxford: Clarendon Press.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (1997), «Introduction», en Bertaux, Daniel y Thompson, Paul (eds.), *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, Oxford: Clarendon Press.
- Bird, K. (2007), «The intergenerational transmission of poverty. An overview», en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, n.º 99.
- Blau, P. and Otis, D. (2001) [1967], «The process of stratification», en Grusky, David (ed.), *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Boado, M. (2010), «Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares», Montevideo, mimeo.
- Bobbio, N. (1993), *Igualdad y libertad*, Barcelona: Paidós.
- Boudon, R. (1980), *Efectos perversos y orden social*, México DF: Premia.
- Breen, R. (2004a), «The comparative study of social mobility», en Breen, Richard (ed.), *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- (2004b), «Statistical methods of mobility research», en Breen, Richard (ed.), *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- (2005), «Foundations of neo-weberian class analysis», en Wright, Erik Olin (ed.), *Approaches to class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- and Jonsson, J. (2005), «Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility», en *Annual Review of Sociology*, vol. 31, pp. 223-243.
- Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P. (2007), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México DF: El Colegio de México.
- Costa-Ribeiro, A. y Scalón, C. (2001), «Mobilidade de classe no Brasil em perspectiva comparada», en *Dados* 44, pp. 53-96.
- CPRC (Chronic Poverty Research Centre) (2004), *The chronic poverty report 2004-2005*, Manchester: IDPM/CPRC.
- De la Garza, E. (2000), «La flexibilidad del trabajo en América Latina», en De la Garza, Enrique (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México DF: El Colegio de México/FLACSO/UAM/FCE.
- Drèze, J. and Sen, A. (1989), *Hunger and public action*, Oxford: Clarendon Press.

- Drèze, J. and Sen, A. (1995), *India: Economic development and social opportunity*, Delhi: Oxford University Press.
- Erikson, R. and Goldthorpe, J. (1992), *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.
- (2001) [1992], «Trends in class mobility: The post-war European experience», en Grusky, David (ed.), *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Filgueira, C. (2001a), «Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes», Ponencia presentada en el seminario Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL, 20 y 21 de junio.
- (2001b), «La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina», en *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 51.
- Foster, J., Barkus, E. and Yavorsky, C. (2006), *Understanding and Using Advanced Statistics*, Londres: SAGE Publications.
- Ganzeboom, H. and Treiman, D. (1996), «Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations», en *Social Science Research*, vol. 25, pp. 201-239.
- and Ultee, W. (1991), «Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond», en *Annual Review of Sociology*, vol. 17, pp. 277-302.
- García, B. (2007), «El sentido de las transformaciones laborales en América Latina», en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 1, pp. 1-22.
- Goldthorpe, J. (1996), «Class analysis and the reorientation of class theory: The case of persisting differentials in educational attainment», en *The British Journal of Sociology*, vol. 43, n.º 3, pp. 481-505.
- (2005), «Progress in sociology: The case of social mobility research», en Svallfors, Stefan (ed.), *Analyzing inequality. Life chances and social mobility in comparative perspective*, Stanford: Stanford University Press.
- Gottschalk, P., McLanahan, S. and Sandefur, G. (2001) [1994], «The dynamics and intergenerational transmission of poverty and welfare participation», en Grusky, David (ed.), *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Gough, I., McGregor, A. y Camfield, L. (2006), «Wellbeing in developing countries. Conceptual foundations of the WeD programme», en *WeD Working Paper*, Bath: University of Bath, n.º 19.
- Grusky, D. (2001), «The past, present, and future of social inequality», en Grusky, David (ed.), *Social stratification. Class, race, and gender in sociological perspective*, Colorado: Westview Press.
- Hauser, R. and Warren, J. R. (2001) [1997], «Socioeconomic indexes for occupations: a review, update and critique», en Grusky, David (ed.), *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Hout, M. (1983), «Mobility tables», en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills, CA: Sage Publications, vol. 31.
- and DiPrete, Thomas (2006), «What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification», en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, pp. 1-20.
- Jorrat, J. (2008), «Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004», *Documentos de Trabajo*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Facultad de Ciencias Sociales/UBA, n.º 52.

- Kaztman, R. y Filgueira, C. (1999), *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo: CEPAL.
- Kerbo, H. (2006), *Social stratification and inequality: Class conflict in historical, comparative and global perspective*, Nueva York: McGraw-Hill.
- Kerckhoff, A. (1995), «Institutional arrangements and stratification processes in industrial societies», en *Annual Review of Sociology*, vol. 15, pp. 323-347.
- Knocke, D. and Burke, P. J. (1980), «Log-linear models», en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills y Londres: Sage Publications, vol. 20.
- Lin, N. (1999), «Social networks and status attainment», en *Annual Review of Sociology*, vol. 25, pp. 467-487.
- Mare, R. (2001), «Observations on the study of social mobility and inequality», en Grusky, David (ed.), *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Moore, K. (2001), «Frameworks for understanding the inter-generational transmission of poverty and well-being in developing countries», en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, n.º 8.
- (2005), «Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, Life-course poverty and intergenerational poverty», en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, n.º 57.
- Newton, J. (2007), «Structures, regimes, and wellbeing», en *WeD Working Paper*, Bath: University of Bath, n.º 30.
- Powers, D. and Xie, Yu (2000), *Statistical methods for categorical data analysis*, California: Academic Press.
- Sen, A. (1981), *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford: Clarendon Press.
- (1999), *Development as freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Sewell, W., Haller, A. y Portes, A. (2001 [1969]), «The educational and early occupational attainment process» en Grusky, David (ed.), *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Shavit, Y. and Müller, W. (1998), *From school to work. A comparative study of educational qualifications and occupational destinations*, Oxford: Clarendon Press.
- Sheperd, A. (2007), «Understanding and explaining chronic poverty», en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, n.º 80.
- Solís, P. (2005), «Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México», en *Estudios Sociológicos*, México DF: El Colegio de México, vol. 23, pp. 43-74.
- (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México DF: El Colegio de México.
- y Cortés, Fernando (2009), «La movilidad ocupacional en México: Rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo», en Rabell, Cecilia (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva socio-demográfica*. México DF: UNAM/El Colegio de México.
- y Escobar, Agustín (2007), «Discusión general», en Cortés, Fernando, Escobar, Agustín y Solís, Patricio (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México DF: El Colegio de México.
- Sorensen, A. (2006), «Welfare states, family inequality, and equality of opportunity», en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, pp. 367-375.
- Tokman, V. (2004), *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina*, Santiago de Chile: FCE.
- Torche, F. (2005), «Unequal but fluid: Social mobility in Chile in comparative perspective» en *American Sociological Review*, 70, pp. 422-450.

- Torche, F. (2010), «Cambio y persistencia en la movilidad intergeneracional en México» en Serrano, Jorge y Torche, Florencia (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- y Wormald, G. (2004), «Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro», *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 98.
- Tranby, E. (2006), «Bringing the state in: A commentary on welfare states and social inequality», en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, pp. 405-411.
- Treiman, D. and Ganzeboom, H. (1998), «The fourth generation of comparative stratification research», Ponencia presentada en la reunión del Consejo de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología, Montreal, Canadá, agosto 1997.
- Turner, B. (1986), *Equality*, Chichester: Ellis Horwood.
- Weller, J. (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile: FCE/CEPAL.
- Yaschine, I. (2012), *¿Oportunidades?: Movilidad social intergeneracional e impacto en México*, tesis de doctorado, México DF, El Colegio de México.